

**Cómo citar este trabajo:** de Villar Iglesias, José Luis (2021). En torno a una cita de Al-bakrī sobre la islamización de la realeza Songhay. *Bajo Guadalquivir y Mundos Atlánticos*, 03, 94-110. <https://doi.org/10.46661/bajoguadalquivirmundosatl.5872>

## En torno a una cita de Al-bakrī sobre la islamización de la realeza Songhay

About a quote from Al-bakrī on the islamization of Songhay royalty

**José Luis de Villar Iglesias**

Universidad Pablo de Olavide

[jlviligi@upo.es](mailto:jlviligi@upo.es)

<https://orcid.org/0000-0002-7351-6433>

### Resumen

En su *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* el excepcional geógrafo andalusí al-Bakrī (1014?-1094) se ocupaba de la descripción de todo el mundo conocido, si bien sólo se han conservado fragmentos referidos a Siria, Iraq, Egipto, al-Andalus, el Magreb y el Sudán. En el capítulo dedicado al bilād al-sūdān, el *país de los negros*, al-Bakrī hace una referencia especialmente interesante a la temprana islamización de los reyes de Kawkaw, la actual Gao, en el corazón de la curva del río Níger y capital histórica de los songhay. El objetivo de este artículo es rastrear las fuentes de la información ofrecida por al-Bakrī y ofrecer una hipótesis interpretativa de ésta a la luz de las fuentes documentales y arqueológicas.

Palabras clave: califato de Córdoba; songhay; islamización; al-Andalus; Sudán Occidental; siglos IX-XI.

### Abstract

On his *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, the inimitable geographer from al-Andalus al-Bakrī (1014?-1094), dealt with the description of the known existing world, even though the fragments preserved were just the ones referred to Syria, Iraq, Egypt, Al Andalus, Maghreb and Sudan. In the chapter dedicated to bilād al-sūdān, the *country of black people*, al-Bakrī alludes in a very special and interesting way to the early Islamization of the monarchs of Kawkaw, Gao nowadays, in the heart of river Niger, and historical capital of Songhay dynasty. The goal of this paper is to ascertain the information sources given by al-Bakrī and so, to provide an interpreting theory in light of archaeological and documentary sources.

Key words: Caliphate of Cordoba; Songhay; Islamization; al-Andalus; Western Sudan; IX-XI centuries.

## 1 Introducción

En 403H/1012-13, 'Izz al-Dawla 'Abd al-Azīz al-Bakrī, gobernador de Huelva y Saltés, uno de los distritos de la cora de Niebla, se desligó del califato cordobés estableciendo un pequeño reino de taifa. Esta taifa creada en torno a las dos citadas poblaciones del Occidente andalusí no habría de tener demasiada relevancia política en sus cuarenta años de existencia, y hacia 443H/1051-52 fue sometida por al-Mu'taḍid de Sevilla. Los bakrīes eran una familia asentada desde mucho tiempo atrás en la comarca, si bien su ascenso político en el tránsito del siglo X al XI parece relacionarse estrechamente con la cercanía de varios de sus miembros al todopoderoso Almanzor<sup>1</sup>. Habrá de ser uno de los hijos de ese primer y único rey de la taifa, de nombre Abū 'Ubayd 'Abd Allāh ibn 'Abd al-Azīz al-Bakrī, el que alcanzará una importante fama, como uno de los más notables polígrafos árabes medievales, hasta el punto de que con su nisba se ha bautizado a uno de los cráteres de la Luna. Aunque su fecha de nacimiento no es segura, posiblemente en torno a 1014, sí lo parece su lugar, la isla onubense de Saltés<sup>2</sup>. Su obra abarcó los más diversos campos: la tradición profética, la filología, la botánica o la poesía. Pero sus trabajos que más interés han despertado en la historiografía contemporánea han sido dos obras en el campo de la geografía: el *Kitāb al-*

*Mu'ṣam mā ista'ṣam*, un diccionario de nombres geográficos, en los que se ocupa principalmente de Arabia y concretamente de lugares citados en poemas, crónicas y colecciones de aḥādīṭ, y sobre todo su *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, que se acostumbra a traducir como *Libro de los Caminos y de los Reinos*. Este tratado se ocupaba de la descripción de todo el mundo conocido, aunque sólo se han conservado fragmentos referidos a Siria, Iraq, Egipto, al-Andalus, el Magreb y el Sudán. El propio autor nos desvela en la obra la fecha de su redacción, 460H/1067-68, esto es, dieciséis años después de haber tenido que abandonar Saltés en dirección a Córdoba, tras la conquista 'abbādī de la taifa de los bakrīes.

La obra pertenece al género conocido como de *los caminos y los reinos*. Este género literario surgió a finales del siglo IX con una finalidad claramente utilitarista: satisfacer las necesidades que tenía el poder político de conocer las tierras y las gentes sobre las que el extenso imperio árabo-musulmán ejercía su autoridad<sup>3</sup>. Probablemente los capítulos dedicados al Magreb y al Sudán sean los más valiosos y originales, pues frente a las frías descripciones administrativas y geográficas de otras partes, en ellos añadió al-Bakrī datos etnográficos, sociales e históricos. Esto resulta muy interesante puesto que, como es generalmente admitido, al-Bakrī nunca llegó a salir de al-Andalus<sup>4</sup>. Es crucial, por tanto, conocer cuáles fueron las fuentes utilizadas por el onubense para la composición de su

<sup>1</sup> GARCÍA SANJUÁN, Alejandro. "Dos pequeñas taifas del occidente islámico: Huelva-Saltés y Niebla". En SARR, Bilal (ed.). ṬAWĀ'IF. *Historia y Arqueología de los reinos de taifas*. Granada: Alhulia, 2018, pp. 130-131.

<sup>2</sup> GARCÍA SANJUÁN, Alejandro. "El polígrafo onubense Abū 'Ubayd al-Bakrī: notas sobre su biografía y su producción escrita". *Aestuaría. Revista de Investigación*, 2002, n. 8, pp. 13-34.

<sup>3</sup> Sobre este género de los *al-masālik wa-l-mamālik* véase ROLDÁN CASTRO y VALENCIA RODRÍGUEZ, 1988.

<sup>4</sup> HOPKINS, John F. P. (trad.) y LEVTZION, Nehemia, y HOPKINS, John F. P. (eds.). *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981, p. 62.

*Kitāb*, y especialmente para los fines de este artículo las relativas a África.

Parece fuera de toda duda que los préstamos de la obra perdida de al-Warrāq, que fundamentalmente conocemos a través de al-Bakrī, van mucho más allá de lo que el propio onubense cita en la suya, lo cual hace hasta en veinticuatro ocasiones<sup>5</sup>. Al-Warrāq había nacido en Guadalajara hacia 904, pero pasó la mayor parte de su vida en Qayrawān. Esta ciudad fue, antes y después del siglo X, un enclave esencial en el sistema de rutas del Sáhara central que, a través del oasis de Wargla, conectaban el Magreb con la curva del Níger<sup>6</sup>. Por tanto, es razonable pensar que la información que disponía al-Warrāq acerca de los hechos que tenían lugar a ambos extremos de tan importante ruta caravanera cuando volvió a al-Andalus, para entrar al servicio del califa al-Ḥakam II, debía ser notable y fiable. En Córdoba completó sus obras de historia y geografía y murió, tres años antes de que lo hiciera el propio califa. De ahí, que al-Bakrī pueda ofrecernos con mucha precisión e impecablemente datados sucesos que tuvieron lugar a mediados del siglo X y a los que tuvo acceso por la obra de al-Warrāq. Es el caso, por ejemplo, de las vicisitudes protagonizadas un siglo antes de componer su *Kitāb* por los gobernantes de Awdagušt, la gran terminal caravanera al sur del Sáhara<sup>7</sup>. Pero, al mismo tiempo, al-Bakrī incorpora la información absolutamente actualizada de los hechos que están

sucedendo en el Sáhara en los precisos momentos en que está escribiendo su obra. De su pluma brota la narración del surgimiento del movimiento almorávide, cómo se hace éste con el control de las rutas del comercio transahariano y cómo se relaciona con la estructura política creada por los soninké en el Sudán Occidental, el reino de Gāna<sup>8</sup>. Obviamente, toda esta información tuvo que conseguirla el polígrafo onubense de viajeros, con toda probabilidad comerciantes, que habían recorrido esas rutas y con los que contactó en al-Andalus. Pero de todas estas informaciones nos interesan ahora las relativas al país de los songhay, en la curva del río Níger.

En efecto, en el capítulo que al-Bakrī dedica al bilād al-sūdān, sus ciudades, las distancias entre ellas y las costumbres de sus habitantes, narra lo siguiente:

Entre Tādmakka y la ciudad de Kawkaw hay una distancia de nueve jornadas. Los árabes llaman a sus habitantes con el nombre de buzurgāniyyīn<sup>9</sup>. Esta ciudad se compone de dos poblaciones, una es la residencia del rey y la otra está habitada por musulmanes. Su rey es llamado kandā. Se visten, como los demás negros, con un taparrabos y un vestido de piel o de otro material, cuya calidad varía en función de los medios de cada individuo. Adoran ídolos como hacen otros negros. Cuando su rey se sienta a comer, se toca el tambor y las negras se ponen a bailar dejando flotar sus tupidas cabelleras; nadie en la ciudad atiende sus asuntos hasta que la comida del rey ha terminado; luego arrojan los restos al Nilo<sup>10</sup>; los asistentes lanzan gritos y exclamaciones para que la gente sepa que el rey ha terminado su comida. Cada vez que un nuevo soberano sube al trono recibe un sello, una espada y un Corán, que todos afirman que les son

<sup>5</sup> FRANCO-SÁNCHEZ, Francisco. “Al-masālik wa-l-mamālik: precisiones acerca del título de estas obras de la literatura árabe geográfica medieval y conclusiones acerca de su origen y estructura”. *Philologia Hispalensis*, 2017, n. 31/2, p. 47.

<sup>6</sup> VILLAR IGLESIAS, José Luis de. *Al-Andalus y las fuentes del oro*. Universidad de Sevilla, 2016, (tesis doctoral) <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/36391>, pp. 402-404.

<sup>7</sup> AL-BAKRĪ. *Description de l’Afrique septentrionale*, (trad. y ed. Mc Guckin De Slane). Paris: Librairie d’Amérique et d’Orient Adrien-Maisonneuve, 1965, pp. 301-302.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pp. 311-323.

<sup>9</sup> La tradicional interpretación de este gentilicio como una arabización del término persa *buzurg* (grande) la respaldan Hopkins y Levtzion que recuerdan la notable presencia de hablantes de esta lengua entre los ibādīes de Tāhart y los otros centros caravaneros del norte del Sáhara protagonistas de las relaciones comerciales con el Sudán Occidental (cf. HOPKINS y LEVTZION. *Corpus*, p. 387).

<sup>10</sup> Como veremos más adelante en otras citas, ante el desconocimiento de la situación de las fuentes del Nilo, era frecuente que los autores árabes identificasen al Níger como el mismo río que fluía por Egipto y Nubia.

enviados por el amīr al-mu'uminīn. Su rey profesa el islam; jamás han confiado la autoridad suprema a quién no fuera musulmán. Sostienen que el nombre de Kawkaw que reciben se debe a que esa es la palabra que sus tambores hacen sonar... En el país de Kawkaw la sal se utiliza como moneda en las operaciones comerciales. Este mineral procede de un lugar llamado Tūtak donde se encuentra en minas subterráneas. De allí se lleva a Tādmakka, desde donde se transporta a Kawkaw. Entre Tūtak y Tādmakka hay una distancia de seis jornadas<sup>11</sup>.

La información que sobre la islamización de la realeza de los songhay nos proporciona al-Bakrī es rotunda y sin matices. Una cuestión que, aunque no sea el objeto central de este artículo, encaja en líneas generales con las conclusiones de las numerosas investigaciones publicadas sobre el proceso de penetración del islam en el Sudán Occidental, los grupos que inicialmente se islamizaron y su cronología, aspectos sobre los que tuvimos la ocasión de ocuparnos en nuestra tesis doctoral<sup>12</sup>. La noticia se adorna además con un dato verdaderamente intrigante acerca de las relaciones entre las sociedades al norte y al sur del Sáhara: “Cada vez que un nuevo soberano sube al trono recibe un sello, una espada y un Corán, que todos afirman que les son enviados por el amīr al-mu'uminīn. Su rey profesa el islam; jamás han confiado la autoridad suprema a quién no

---

<sup>11</sup> AL-BAKRĪ. *Description*, pp. 342-343.

<sup>12</sup> Entre la numerosa bibliografía tratada sobre esta cuestión y analizada en nuestra tesis doctoral, nos permitimos citar como aproximación las obras de CUOQ, Joseph. *Histoire de l'islamisation de l'Afrique de l'Ouest. Des origines à la fin du XVI<sup>e</sup> siècle*. París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1984; HRBEK, Ivan. “La expansión del islam en África hacia el sur del Sáhara”. En EL FASI, Mohammed (ed.). *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*, vol. III. Madrid: Tecnos, 1995, pp. 89-112; INSOLL, Timothy. *The archaeology of Islam in sub-Saharan Africa*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003; LANGE, Dierk, “Les Rois de Gao-Sané et les Almoravides”. *The Journal of African History*, 1991, vol. 32, n. 2, pp. 251-275; LEWICKI, Tadeusz, “L'État nord-africain de Tāhert et ses relations avec le Soudan occidental à la fin du VIII<sup>e</sup> et au IX<sup>e</sup> siècle”. *Cahiers d'études africaines*, 1962, vol. 2 n. 8, pp. 513-535.

fuera musulmán.” La intención que tiene este artículo es, precisamente, desarrollar y fundamentar una hipótesis sobre esta noticia.

## 2 Los orígenes de las estructuras políticas songhay a través de las fuentes árabes medievales

Como sucede en otras muchas civilizaciones, el origen del que un día habría de ser uno de los más poderosos imperios del África subsahariana, el songhay, también está vinculado estrechamente a un valle fluvial. En este caso, al valle medio del río Níger que entre los rápidos de Kénié, en las proximidades de Bamako, y los de Bussa, al sur de Niamey, fluye a lo largo de más de 1.500 km de cómoda navegación. Aunque en la mayor parte de este recorrido a ambos lados del río se extendían enormes planicies desérticas, en las riberas, islas y zonas pantanosas, se encontraban tierras fértiles y crecían, al igual que en la actualidad, abundantes pastos para los ganados, cuyos dueños también podían encontrar refugio en dichas islas<sup>13</sup>. En este hábitat, en el área más oriental del valle, entre Gao y la actual frontera entre las repúblicas de Níger y Nigeria, grupos de pastores, cazadores, pescadores y agricultores se asentaron en el que va a ser llamado el país songhay. Este término parece que se usó originalmente para designar el territorio, extendiéndose después para designar al pueblo que lo habitaba y a su lengua, de la familia nilo-sahariana. Aunque geográficamente esta región pertenezca al área central del Sudán, la estructura política creada por los songhay se relacionó decididamente más con el oeste de África que con las regiones orientales<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> BOVILL, Edward William. *The Golden Trade of the Moors*. Londres: Oxford University Press, 1968, p. 132.

<sup>14</sup> TRIMINGHAM, John Spencer. *A History of Islam in West Africa*. Londres: Oxford University Press, 1974, p. 83.

La hipótesis más aceptada es que las poblaciones de lengua songhay fueron estableciéndose en las orillas del río Níger en un movimiento desde el sur hacia el norte. Unas primitivas comunidades de pescadores, los sorko, parece que fueron los más antiguos pobladores de lengua songhay en llegar al área de Kūkiya, el actual poblado de Bentia en la República de Malí<sup>15</sup>, unos 150 km al sur de Gao. Procedían de la región de Dendi, situada aún más aguas abajo del río. Después de estos grupos de pescadores llegaron los jinetes songhay, que establecieron su control tanto sobre los pescadores sorko como sobre las comunidades agrícolas (los do) y de cazadores (los gow) preexistentes<sup>16</sup>. Hay que tener claro que, como muchos otros pueblos sudaneses, los songhay no son un grupo homogéneo. El límite norte de esta expansión de las comunidades sorko, la región de Gao, debió alcanzarse, de acuerdo con los datos arqueológicos disponibles, a finales del siglo VII<sup>17</sup>.

Tanto las evidencias arqueológicas, como sus propias tradiciones orales, nos hacen pensar que en este proceso de formación de las estructuras políticas de los songhay intervinieron poblaciones procedentes del norte del Sáhara. En cualquier caso, las evidencias de estos contactos no deben llevarnos a las conclusiones del extremismo difusionista que estuvo tan de moda en el siglo XIX y en las primeras décadas del siglo pasado. La más extendida de estas teorías fue la construida por el etnógrafo y lingüista francés Maurice Delafosse, en el primer tercio del siglo XX. Según éste, una de las más antiguas rutas que desde el Mediterráneo penetran en el Sáhara Central jugó un papel determinante en el nacimiento del estado

songhay. Esta ruta une Trípoli con el valle medio del Níger a través del Tassili n'Ajjer, el Hoggar y el valle fósil del Tilemsi. El curso final de este antiguo río aún hoy día se inunda en épocas de grandes lluvias, y viene a desembocar en la ciudad de Gao. Delafosse sostenía que por esta ruta se introdujeron desde el siglo VII beréberes procedentes de la Tripolitania, pertenecientes a las tribus nómadas lamṭa y hawwāra, que se instalaron en torno a Kūkiya, el más antiguo de los asentamientos songhay que aparece en la historia. Allí entraron en contacto con algunos de estos grupos songhay, ya definitivamente sedentarizados, y al tiempo que se fusionaban con ellos, se fueron haciendo progresivamente con el control político de la región<sup>18</sup>. John Hunwick también destaca la importancia de esta ruta en el desarrollo de las estructuras políticas de los songhay, aunque retrasa, de forma más razonable y en sintonía con las fuentes árabes escritas, el inicio de estos contactos a comienzos del siglo IX. A partir de entonces, los comerciantes norteafricanos que alcanzaban el Níger por el valle del Tilemsi comenzaron a traficar con las poblaciones sorko de la zona, lo que impulsó a los jefes songhay a seguir desplazándose río arriba, lo que vendría a suponer la consolidación del asentamiento de Kawkaw/Gao<sup>19</sup>. Interesa precisar que el topónimo utilizado por los autores árabes a lo largo de los siglos es siempre el de Kawkaw, con el que podrían estar refiriéndose tanto a la primitiva Kūkiya (las fuentes más antiguas) como a la posterior Gao.

Por su parte, la tradición oral songhay, registrada por los cronistas de Tombuctú siglos después<sup>20</sup>, narra el viaje de dos

---

<sup>15</sup> BOVILL. *The Golden Trade*, p. 133.

<sup>16</sup> HUNWICK, Jonh Owen. *Timbuktu and the Songhay Empire. Al-Sa'dī's Ta'rīkh al-Sūdān down 1613 and other Contemporary Documents*. Leiden: Brill, 2003, xxxiii-xxxiv.

<sup>17</sup> INSOLL. *The archaeology of Islam*, pp. 1-30.

---

<sup>18</sup> DELAFOSSE, Maurice. *Haut Senegal-Niger. Le pays, les peuples, les langues*. Mayenne: Maisonneuve & Larose, 1972, pp. 238-243.

<sup>19</sup> HUNWICK. *Timbuktu and the Songhay Empire*, xxxiii-xxxiv.

<sup>20</sup> AL-KA'TI, Maḥmūd. *Ta'rīj al-fattāš*, (trad. y ed. Octave Houdas y Maurice Delafosse). París: Ernest

hermanos que llegaron a Kūkiya. Preguntados por los songhay sobre su origen, el mayor afirmó proceder del Yemen, por lo que sería llamado al-Yaman, instalándose entre los songhay. Según la tradición, cuando posteriormente dio muerte al demonio del río, al-Yaman fue investido como rey de los songhay de Kūkiya, utilizando él y sus sucesores el título de *Zā* o *Dīa*. Delafosse dató el inicio de esta dinastía hacia finales del siglo VII<sup>21</sup>, pero Trimmingham lo retrasa hasta mediados del siglo IX<sup>22</sup>. El mito del matador de monstruos que se convierte en rey es bastante frecuente entre los pueblos de África Occidental y se suele interpretar como el reflejo de un cambio en los cimientos de un poder que va a monopolizar la fuerza coercitiva utilizando más las sanciones políticas que las religiosas<sup>23</sup>. En este contexto, es razonable pensar que las transformaciones políticas que experimentan los songhay pudieron estar influidas por los contactos con los beréberes y el islam. Por otra parte, recordemos que también es muy frecuente en las dinastías musulmanas la recreación legendaria de linajes que enlacen con la Península Arábiga.

En cualquier caso, a la vista de los datos expuestos, nuestra conclusión es que desde su inicial asentamiento río abajo en Kūkiya los songhay fueron extendiendo su dominio por el valle del Níger en dirección norte, hasta alcanzar la región de Gao. La posición de este asentamiento, justo en el punto donde el valle del Tilemsi se une al del Níger, convertía a Gao en el punto de llegada y

partida de la más importante de las rutas del Sáhara Central. Hacia el oeste, el río seguía siendo una espléndida vía de comunicación con las áreas más occidentales del Sudán. Pero también hacia el este, Gao conectaba directamente con Takedda y sus importantes minas de cobre.

En definitiva, creemos que el núcleo original de Kawkaw/Gao lo constituyeron las comunidades de pescadores sorko que iniciaron los contactos con los comerciantes norteafricanos que fueron estableciéndose en la zona. Después fueron los jefes songhay los que también se trasladaron de Kūkiya a Gao, dando origen a la ciudad regia de la que nos hablan las fuentes árabes medievales. A partir de estas fuentes escritas, que a continuación analizaremos, así como de las arqueológicas, debemos concluir que este proceso debió desarrollarse entre finales del siglo VIII y comienzos del X.

La referencia escrita más antigua que conocemos de este reino de los songhay versa nada menos sobre las relaciones comerciales que los Rustamíes de credo ibāḏī de Tāhart establecieron con ellos desde finales del siglo VIII o principios del IX<sup>24</sup>. Las noticias se refieren al viaje que Abū Saʿīd al-Aflaḥ, hijo y sucesor del imām ʿAbd al-Wahhāb (788-824), había preparado hacia Kawkaw y que tuvo que suspender por orden de su padre, en los últimos años del gobierno de éste<sup>25</sup>. No obstante, sabemos que el interés de Abū Saʿīd al-Aflaḥ por el país de los songhay se mantuvo tras esta fallida expedición, en el marco de unos contactos comerciales bien documentados en las

---

Leroux, 1913, pp. 49-51; AL-SAʿDĪ, ʿAbd al-Raḥmān. *Taʿrīj al-Sūdān*, (trad. y ed. Octave Houdas). París: Ernest Leroux, 1900, pp. 6-9.

<sup>21</sup> DELAFOSSE. *Haut Senegal-Niger*, p. 240.

<sup>22</sup> TRIMINGHAM. *A History of Islam*, p. 85.

<sup>23</sup> LEVTZION, Nehemia. "The Sahara and the Sudan from the Arab conquest of the Maghrib to the rise of the Almoravids". En FAGE, John D. y OLIVER, Roland (eds.). *The Cambridge History of Africa*, vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, 1978, p. 679.

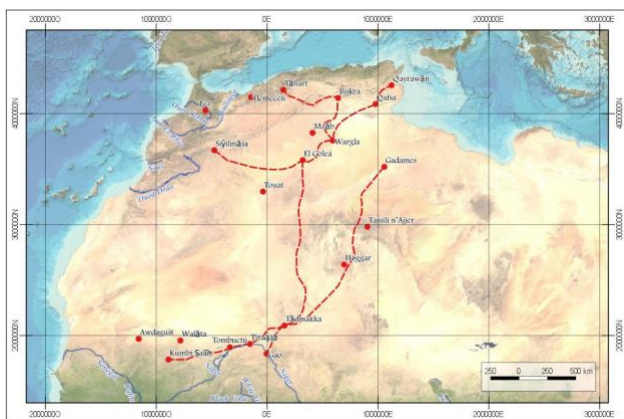
---

<sup>24</sup> El líder ibāḏī ʿAbd al-Raḥmān ibn Rustam y sus seguidores fundaron hacia 776 la ciudad de Tāhart, en la región oriental de la actual Argelia, donde fue investido como imām, dando origen a una dinastía, la de los Rustamíes, que controló un amplio territorio en el Magreb Central hasta comienzos del siglo X. Como imāmes eran también el referente religioso de las importantes comunidades ibāḏíes en el norte de África.

<sup>25</sup> LEVTZION. *The Sahara and the Sudan*, p. 677.

fuentes árabes. Así, en la crónica de ibn al-Şaghīr, escrita hacia 902, se hace referencia a la embajada enviada por al-Aflah una vez convertido en imām (824-872)<sup>26</sup>. Pero, en cualquier caso, el protagonismo de los comerciantes ibādīes que tenían en el imamato de Tāhart su soporte político, fue clave en el origen y desarrollo de las relaciones entre las sociedades islámicas occidentales y la curva del Níger<sup>27</sup>.

Figura 1. Las principales rutas del Sáhara Central durante los siglos medievales



Fuente: elaboración propia

Pero antes de hacerlo ibn al-Şaghīr, Kawkaw es citado, junto a Gāna, por al-Jwārizmī<sup>28</sup> en su *Kitāb Şūrat-al-Arḍ*, lo que nos hace pensar que ya en la primera mitad del siglo IX la

estructura política de los songhay debía de tener la suficiente importancia como para que se tuvieran noticias suyas en Bagdad<sup>29</sup>. También en la obra cuya redacción finalizó al-Ya'qūbī hacia 872, *Tā'rij ibn Wāḍih*, encontramos una referencia a Kawkaw, al que consideraba como *el mayor, el más importante y poderoso de todos los reinos del Sudán*<sup>30</sup>. Según al-Ya'qūbī, eran varios los reinos de la región cuyos gobernantes, aunque reyes en sus propias tierras, reconocían la soberanía del de Kawkaw. Especialmente interesante es la información que procede del geógrafo egipcio al-Muhallabī, a través del *Mu'jam al-buldān* de Yāqūt y que debemos datar en el último cuarto del siglo X<sup>31</sup>. Por una parte, nos proporciona una descripción de Kawkaw como la ciudad doble a ambas orillas del río Níger que las fuentes posteriores reiterarán, situando a los mercados en la orilla oriental y la residencia real en la occidental. También nos confirma que en esa época el islam ya había penetrado entre los songhay, si bien frente a la firmeza que al-Bakrī atribuye a la islamización de la realeza songhay, la información que nos traslada al-Muhallabī a través de Yāqūt cuestiona su sinceridad:

Su rey se hace pasar ante sus súbditos como musulmán y la mayoría de ellos se hacen pasar también por musulmanes. Posee una ciudad en el Nilo, en la orilla oriental, que se llama Sarnāh donde hay mercados y tiendas, y a donde llega un permanente tráfico desde todas partes. También tiene otra ciudad al oeste del Nilo donde viven él y sus hombres, y aquellos que gozan de su confianza. Hay allí una mezquita donde el rey reza,

<sup>26</sup> IBN AL-ŞAGHĪR. *Chronique d'Ibn Şaghīr sur les imams rostemides de Tāhart*, en HOPKINS y LEVTZION. *Corpus*, p. 25.

<sup>27</sup> LEWICKI, Tadeusz, "L'État nord-africain de Tāhart et ses relations avec le Soudan occidental à la fin du VIII<sup>e</sup> et au IX<sup>e</sup> siècle". *Cahiers d'études africaines*, 1962, vol. 2 n. 8, pp. 513-535.

<sup>28</sup> Muḥammad ibn Mūsā al-Jwārizmī vivió entre 780-850 y, seguramente, es universalmente conocido por haber dado su nombre al álgebra. Su obra, además de a las matemáticas, se extiende a la astronomía y la geografía. Su lugar de nacimiento se lo disputan Bagdad y la antigua ciudad persa de Jwarizm, la actual Jiva en Uzbekistán. Estudió y trabajó en Bagdad en la primera mitad del siglo IX, en la corte del califa 'abbāsī al-Ma'mūn. Desarrolló gran parte de su obra en la famosa *Casa de la Sabiduría* fundada por este califa hacia 815.

<sup>29</sup> AL-JWĀRIZMĪ. *Şūrat al-arḍ*, en HOPKINS y LEVTZION. *Corpus*, p. 7.

<sup>30</sup> AL-YA'QŪBĪ. *Ta'rij*, en HOPKINS y LEVTZION. *Corpus*, p. 21.

<sup>31</sup> Al-Ḥasan ibn Muḥammad al-Miṣrī al-Muhallabī, muerto hacia 990, escribió una obra geográfica que se conoce como *Kitāb al-'Azīz* o *al-'Azīzī* por habérsela dedicado al califa fātimī de este nombre que gobernó durante el último cuarto del siglo X, y que sólo conocemos por las citas que recogen Yāqūt (1179-1229) y Abū'l-Fidā' (1273-1331).



pero la muṣallā se encuentra entre las dos ciudades.... Son todos musulmanes<sup>32</sup>.

La serie de referencias documentales a la sociedad songhay hasta el siglo XI la debemos cerrar con la de al-Bakrī, ya reproducida líneas atrás, y que es el objeto de nuestro interés. Una descripción que, como acabamos de comprobar, guarda muchas semejanzas con la de al-Muhallabī, que recordemos fue escrita en las décadas finales del siglo X. En efecto, en ambos relatos se describe a Kawkaw/Gao con estructura de ciudad doble, separada por un curso de agua, en la que la actividad comercial es intensa y en la que el islam ha penetrado profundamente y sin duda alguna entre las élites dominantes. Esto último queda especialmente recalcado por al-Bakrī cuando afirma que “*su rey profesa el islam*” y que “*jamás han confiado la autoridad suprema a quién no fuera musulmán*”. Es cierto que aún no disponemos de datos suficientes para poder definir con claridad los contornos de esa legendaria dinastía de los Zā o Dia, a la que antes nos hemos referido. Con casi toda seguridad podría ser un clan dominante entre los songhay, de cuyo seno surgirían los que las fuentes árabes y sudanesas identifican como sus reyes, que gobernaron a los songhay posiblemente entre los siglos VIII y XII. Incluso puede que se mantuvieran algún tiempo más, cuando ya los mansas de Mālī se había convertido en los señores del Sudán Occidental, y puede que los Zā fueran sus representantes locales<sup>33</sup>. La mítica lista de reyes de los songhay pertenecientes a esta dinastía de los Zā o Dia que contiene el *Ta’rīj al-Sūdān* incluye a treinta y uno. Según esta crónica, fue el decimoquinto de ellos, Zā Kusoy, el que se convirtió al islam en 400H/1009-1010<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> YĀQŪT. *Mu’jam al-Buldān*, en HOPKINS y LEVTZION. *Corpus*, p. 174.

<sup>33</sup> VILLAR IGLESIAS. *Al-Andalus*, pp. 142-143.

<sup>34</sup> AL-SA’DĪ. *Ta’rīj*, p. 5.

Aunque estemos lejos de conocer cuál era la forma de sucesión en el poder entre los songhay en el seno de esta dinastía, la información de al-Bakrī nos resulta claramente indicativa de que sus miembros eran musulmanes desde algún tiempo atrás. Una islamización que aparece vinculada a los contactos que los songhay venían manteniendo al menos desde finales del siglo VIII, como hemos documentado, con las sociedades islámicas establecidas al norte del Sáhara. Esta es, sin duda, la interpretación que debemos hacer de la noticia que nos revela el polígrafo andalusí:

Cada vez que un nuevo soberano sube al trono recibe un sello, una espada y un Corán, que todos afirman que les son enviados por el amīr al-mu’uminīn.

### 3 La islamización de la realeza songhay

Si relacionamos la información contenida en las fuentes árabes, a las que acabamos de referirnos, con las fuentes arqueológicas disponibles hasta el presente, podremos arrojar algo más de luz sobre el proceso de penetración del islam entre los songhay. Debemos comenzar señalando que en el área de Gao se encuentran dos yacimientos arqueológicos principales: uno de ellos es el denominado Viejo Gao (con su anexo Gadei) y el otro es el conocido como Gao-Sané. El primer yacimiento se sitúa en la orilla oriental del Níger y en él sus primeras evidencias de ocupación, localizadas en el sector de Gadei, han sido datadas como correspondientes al siglo VII<sup>35</sup>. A 7 km al noreste de éste se encuentra el asentamiento de Gao-Sané, contemporáneo del Viejo Gao, y que se configura como un tell sobre la orilla norte del wādī Gangaber, uno de los brazos del río Tilemsi antes de desembocar en el Níger. Las referencias a la ciudad doble a ambas orillas del río recogidas por los autores árabes, empujó a los

---

<sup>35</sup> INSOLL. *The archaeology of Islam*, p. 176.

arqueólogos de la época colonial a la búsqueda de un asentamiento en la orilla occidental del río, con resultados infructuosos<sup>36</sup>.

Este fracaso venía determinado por una traslación literal de los textos medievales a la actual red hidrográfica de la región. En efecto, debemos tener en cuenta que, en un pasado más húmedo, el área final del valle del Tilemsi, esa espléndida vía de penetración desde el norte a la curva de Níger que líneas atrás describimos, debió ser una zona de canales y pantanos. De ahí que lo más plausible sea identificar el yacimiento de Gao-Sané con la Sarnāh de al-Muhallabī, algo que la toponimia también refuerza, y al Viejo Gao con esa ciudad regia al otro lado del río. Para acceder a ésta había, efectivamente, que cruzar un curso de agua, o incluso puede que varios, pero en ningún caso el río Níger, sino esa red de brazos fluviales que configuraban el encuentro entre el Tilemsi y el gran río del Sudán Occidental. En definitiva, ambos asentamientos se encuentran, en realidad, al este del Níger, pero la descripción de Kawkaw como una ciudad doble separada por un río que al-Muhallabī y al-Bakrī nos trasladan es perfectamente comprensible.

Figura 2. Los yacimientos de Viejo Gao y Gao-Sané en el valle medio del río Níger



Fuente: elaboración propia

Debemos concluir, por tanto, que cuando las fuentes árabes se refieren a Kawkaw como capital de los songhay, con dicha configuración de ciudad doble, nos están hablando de los asentamientos que hoy conocemos como Viejo Gao y Gao-Sané, ya razonablemente consolidados cuando esas crónicas se escriben. Pero tampoco debemos tener dudas sobre el hecho de que, con anterioridad a esas dos crónicas, como en las próximas líneas se acreditará, los comerciantes del norte del Sáhara ya habían entrado en contacto con las poblaciones del valle medio del Níger, como nos indican las noticias de los Rustamíes de credo ibāḍī de Tāhart. La ruta central del Sáhara que conectaba Gao con Tāhart y Qayrawān, como ya dijimos, fue la vía por la que el comercio a larga distancia y el islam penetraron en la curva del Níger. De estos comerciantes de creencias ibāḍíes que alcanzaron el *país de los negros* es un elocuente ejemplo el del padre de Abū Yazīd, el cabecilla de la revuelta contra los fāṭimíes. Precisamente Abū Yazīd, *el hombre del burro*, nació en Tādmakka o en Kawkaw hacia 874, cuando su padre, un comerciante zanāta, residía allí<sup>37</sup>.

Sin embargo, frente a la claridad de las fuentes documentales, las evidencias arqueológicas en Gao del comercio transahariano y de la penetración del islam en la región con anterioridad al siglo XI habían sido, hasta fechas relativamente recientes, excepcionales. Insoll consideraba que ello podía ser reflejo de la pequeña escala de estos contactos, pero también de que la atención arqueológica se hubiera centrado en el lugar equivocado. En este

<sup>37</sup> A partir de 943 un zanāta de observancia jāriyī, el conocido como *hombre del burro*, Abū Yazīd, lideró una revuelta en el Magreb contra los fāṭimíes, que estuvo a punto de acabar con su califato. Después de apoderarse de Túnez, Raqqāda, Qayrawān y Susa, en 945 sitió la capital fundada por 'Ubaydallāh, al-Mahdīya. Gracias a la ayuda de Zīrī ibn Manād, los fāṭimíes lograron levantar el cerco, empezando a partir de entonces el declive de esta revuelta (cf. TRIMINGHAM. *A History*, p. 86).

<sup>36</sup> LANGE. *Les Rois de Gao-Sané*, pp. 251-275.

sentido destacaba la necesidad de investigar en el asentamiento de Tādmakka. Esta población, *la que es como La Meca*, una traducción ya registrada por al-Bakrī, es un paso clave en la ruta entre Ifrīqiya y la curva del Níger. Desde épocas muy tempranas aparece como un importante centro comercial controlado por los beréberes, cuya función en relación con Gao debió ser similar a la de Awdagušt con Gāna. Las prospecciones arqueológicas preliminares han detectado la existencia de dos mezquitas, cementerios musulmanes e inscripciones árabes. Una detenida investigación arqueológica podría arrojar las evidencias de los contactos anteriores al siglo X que relatan las fuentes escritas<sup>38</sup>.

Esta intuición de Insoll ha sido confirmada por investigaciones arqueológicas realizadas posteriormente por Nixon, Rehren y Guerra en Tādmakka. La aparición de tres artefactos cerámicos identificados como moldes para la fabricación de piezas de oro sin inscripciones, y datados entre mediados del siglo IX y mediados del siglo X, puede identificarse, con bastante seguridad, con la noticia transmitida por al-Bakrī de la existencia allí de unas monedas de oro sin acuñar, a las que denomina *calvas*.<sup>39</sup> Es evidente que la idea de que Tādmakka jugó un papel central en la circulación del oro del Sudán Occidental hacia el norte ha quedado, pues, firmemente asentada<sup>40</sup>.

Sin embargo, las excavaciones más recientes llevadas a cabo a partir de 2001 por Takezawa y Cissé, primero en Gao-Sané y a continuación en el Viejo Gao, y publicadas en 2012, han sacado a la luz importantes hallazgos. En Gao-Sané destacan, aparte de

otros objetos, la aparición de numerosas cuentas, la mayoría de cristal, aunque también las hay de hueso, de cerámica y de piedras semipreciosas. Las de cristal y piedras semipreciosas tienen un indudable origen norteafricano. Pero lo que más nos interesa destacar de este hallazgo es su cronología, pues la datación por C14 de los estratos más profundos ofrece un intervalo de  $753\pm 37$  y de  $776\pm 42$ , mientras que los datos para los estratos superiores son de  $877\pm 54$  y  $920\pm 42$ . Es decir, unos periodos de ocupación que vienen a coincidir con la existencia de relaciones comerciales transaharianas que reflejan las más antiguas fuentes escritas<sup>41</sup>.

Por su parte, la excavación en el Viejo Gao, iniciada en 2003, se centró en un espacio abierto de unos 40.000 m<sup>2</sup> donde la tradición local sitúa la mezquita mandada construir por Mansa Mūsā (1312-1337) al regreso de su peregrinación a La Meca. Una excavación dirigida por Mauny en 1949 identificó los restos de esta mezquita, así como otras estructuras de piedra que fueron consideradas los cimientos de casas modernas<sup>42</sup>. Sin embargo, las más amplias excavaciones de Takezawa y Cissé les han permitido concluir que estas estructuras son en realidad los muros de una potente edificación de unos 70x10 m, en cuyo extremo norte conecta con otra construcción más pequeña que dispone de varias habitaciones. Es posible que ambos fueran construidos simultáneamente o que el más pequeño precediera al mayor. La datación por C14 señala que fueron construidos entre  $908\pm 40$  y  $938\pm 40$  y que fueron abandonados entre  $978\pm 50$  y  $1018\pm 40$ . Las dimensiones de la construcción, con lo que ello implica de

---

<sup>38</sup> INSOLL. *The archaeology of Islam*, p. 214-215.

<sup>39</sup> AL-BAKRĪ. *Description*, p. 339.

<sup>40</sup> NIXON, Sam, REHREN, Thilo y GUERRA, María Filomena. "New light on the early Islamic West African gold trade: coin moulds from Tadmekka, Mali". *Antiquity*, 2011, vol. 85, n. 330, pp. 1353-1368.

---

<sup>41</sup> TAKEZAWA, Shoichiro y CISSÉ, Mamadou. "Discovery of the Earliest Royal Palace in Gao and its Implications for the History of West Africa". *Cahiers d'études africaines*, 2012, n. 208, pp. 821-824.

<sup>42</sup> MAUNY, Raymond. "Notes d'archéologie au sujet de Gao". *Bulletin de l'Institut Français de l'Afrique noire*, 1951, série B 13, p. 844.

movilización de mano de obra, la rica decoración de algunas habitaciones, las columnas de otra de ella, la presencia de baños y los elementos de cultura material hallados, incluidas dos piezas de oro<sup>43</sup>, han permitido concluir a Takezawa y Cissé que se encuentran ante el conjunto palatino de Kawkaw descrito por al-Muhallabī y al-Bakrī, y que ha resultado ser un edificio sin parangón en todo el Sudán Occidental hasta la fecha<sup>44</sup>. Una razonable interpretación de estas estructuras, junto con lo hallado en ellas, permite concluir en la identificación de la de menor superficie con un auténtico palacio real, único caso registrado hasta el presente en el África Occidental subsahariana, mientras que la de mayor tamaño debería ser la ciudadela destinada a su protección.

Si ponemos en relación estos hallazgos en Gao-Sané y en el Viejo Gao con las fuentes escritas, tanto las árabes como las sudanesas, podríamos construir la siguiente hipótesis sobre los orígenes y consolidación del estado songhay en el valle medio del Níger. Los primeros contactos que, a partir de la segunda mitad del siglo VIII, se produjeron entre los comerciantes del norte del Sáhara y los songhay, que tenían entonces su centro político en Kūkiya, tuvieron lugar en la región donde el valle del Tilemsi desemboca en el Níger. Allí se encontraría el asentamiento de Gao-Sané, desde donde los comerciantes musulmanes manejarían sus negocios. El interés por estas relaciones que tendrían los

jefes songhay, esa dinastía de los Zā que había ido extendiendo su hegemonía río arriba, iría incrementándose de tal manera que terminarían por instalarse frente a Gao-Sané, en el Viejo Gao. Allí levantarían su residencia real, conformándose la ciudad doble, que con tanto detalle nos describen al-Muhallabī y al-Bakrī, y produciéndose la islamización de su corte.

Al igual que en otros casos similares en el Sudán Occidental, como los de Gāna y Takrūr, las relaciones comerciales y sociales de los musulmanes con la población local fue también la vía de penetración del islam entre los songhay<sup>45</sup>. Sin embargo, a diferencia de la intensa islamización de otras sociedades sudanesas, como fue el caso de Takrūr<sup>46</sup>, la pervivencia de las creencias autóctonas entre los grupos songhay islamizados fue muy intensa. Como se puede comprobar en el ritual que rodeaba al rey, descrito por al-Bakrī, los rasgos de divinidad de los jefes, por ejemplo, se mantuvieron tras una superficial islamización<sup>47</sup>. Como es lógico, las antiguas costumbres convivieron con los nuevos elementos culturales en un proceso de simbiosis. También parece que cuando Kawkaw/Gao se convirtió en el centro político de los songhay, Kūkiya mantuvo un carácter de centro ceremonial donde los reyes acudían a ser investidos<sup>48</sup>.

Procede, finalmente, interrogarnos sobre dos cuestiones. La primera sería acerca de la posibilidad de precisar más el marco temporal en el que se produjo esta penetración del islam entre la élite

---

<sup>43</sup> Los objetos de mayor valor se hallaron en la habitación principal de la residencia más pequeña: una espada de hierro con incrustaciones metálicas, un brazaletes compuesto por pequeños anillos de latón y un joyero decorado. Había también numerosos fragmentos de cerámica vidriada importada del norte de África (algunos de típica factura fāṭimī) y China, así como de objetos de cristal, incluyendo pequeños frascos para perfumes y ungüentos. Pero sobre todo destaca el hallazgo de dos piezas de oro una de 2,5 g y otra de 2,25 g.

<sup>44</sup> TAKEZAWA y CISSÉ. *Discovery of the Earliest Royal Palace in Gao*, p. 826-836.

---

<sup>45</sup> VILLAR IGLESIAS. *Al-Andalus*, pp. 901-98 y 101-106.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, pp. 101-106.

<sup>47</sup> Debemos traer de nuevo a colación la cita ya transcrita del *Mu'ṣam al-buldān* de Yāqūt en la que parece poner en duda la sincera islamización de los songhay a finales del siglo X: *Su rey se hace pasar ante sus súbditos como musulmán y la mayoría de ellos se hacen pasar también por musulmanes.*

<sup>48</sup> LEVTZION. *The Sahara and the Sudan*, p. 679.

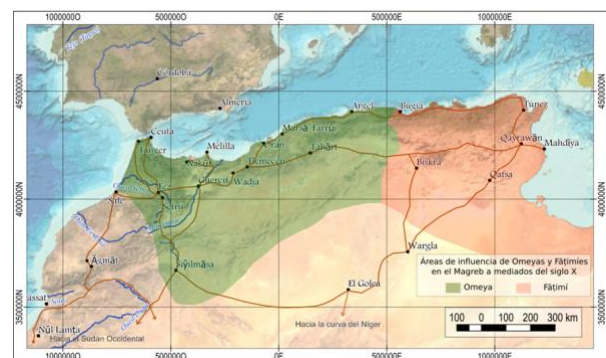
gobernante de los songhay, de la que se hace eco al-Bakrī. La segunda, quién podría ser el califa al que estos musulmanes de la curva del Níger debían rendir obediencia, y que enviaba a sus reyes “*un sello, una espada y un Corán*”. En relación con la primera de ellas, ya hemos señalado que la mítica lista de los treinta y un reyes de la dinastía de los Zā que contiene el *Ta’rīj al-Sūdān* refiere que el decimoquinto de ellos, Zā Kusoy, se convirtió al islam en 400H/1009-10. Esta información encaja esencialmente lo que hemos desgranado en la interpretación de las fuentes escritas árabes y arqueológicas que disponemos. Parece, pues, razonable aceptar que fue en algún momento entre los siglos IV y V de la Hégira cuando la realeza de Kawkaw/Gao debió adoptar el islam, coincidiendo notoriamente con la construcción del palacio real.

Para intentar responder a la segunda cuestión debemos poner en relación lo que sabemos sobre los circuitos comerciales entre la cuenca del Mediterráneo y el Sudán Occidental en esa época, con la información proporcionada por aquellas fuentes. En este sentido, debemos volver a citar el papel esencial que desempeñaron los comerciantes ibādīes y los Rustamīes de Tāhart en las relaciones de las orillas septentrional y meridional del Sáhara. No está de más traer ya a colación las espléndidas relaciones que entre los Rustamīes y los Omeyyas cordobeses ya existieron durante todo el siglo IX<sup>49</sup>. Pero

<sup>49</sup> La noticia más importante sobre las relaciones entre Córdoba y Tāhart en esta época es la llegada al alcázar omeya en 822 de una embajada enviada por el imām ‘Abd al-Wahhāb y que estaba integrada nada menos que por tres de sus hijos. La embajada coincidía con el acceso al emirato de ‘Abd al-Raḥmān II y permaneció unos dos años en al-Andalus y volvió al Magreb con numerosos regalos. La fecha escogida, el nivel y la duración de la embajada hacen pensar en un reforzamiento de los lazos de clientela que parece que ya en oriente unían a los Rustamīes con los Omeyyas. Al ponerse bajo la protección de los emires cordobeses conseguían rebajar la presión a la que, emparedados entre sus vecinos idrīsīes y aglabīes, estaban sometidos. Muḥammad I mantuvo y estrechó los lazos

sería en el siglo X cuando se reveló decididamente la importancia que Tāhart, en permanente disputa entre Omeyyas y Fāṭimīes, habría de tener para el califato cordobés en su objetivo de dominio del Magreb, al objeto de garantizarse el acceso al oro del Sudán Occidental. Tanto durante los años centrales de ese siglo como, sobre todo, en su último cuarto y hasta el final del califato, los Omeyyas consiguieron imponer su hegemonía en la región y con ello asegurarse un suministro regular de oro para abastecer sus cecas<sup>50</sup>. Y con el comercio, ideas y cultura circularon a través de unas rutas transaharianas que, tanto respecto de las de su región occidental como de las de la central, tuvieron en Córdoba y su califa su referente.

Figura 3. El Magreb a mediados del siglo X, en el apogeo de la hegemonía de ‘Abd al-Raḥmān III



Fuente: elaboración propia

Pues bien, como ya señalamos en relación con las noticias que sobre Kawkaw/Gao nos proporciona al-Bakrī, no debemos olvidar que éste concluyó su obra hacia 1068 y que en ella refundía informaciones procedentes de autores anteriores, especialmente de al-Warrāq (de mediados del siglo X), de los

con los Rustamīes. Sabemos, por ejemplo, que cuando se convirtió en emir envió, para celebrarlo, un gran regalo en especie a Abū Sa’īd al-Aflaḥ.

<sup>50</sup> VILLAR IGLESIAS, José Luis de. “Los aspectos económicos en la batalla por el Magreb entre Omeyyas y Fāṭimīes: el control del acceso al oro del Sudán Occidental”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 2020, n. 33, pp. 653-676.

archivos califales supervivientes, aunque también de viajeros coetáneos suyos. Pero si a ello añadimos las noticias de al-Muhallabī, recogidas a finales del siglo X, y tan similares a las de al-Bakrī, debemos reafirmarnos en que la conversión al islam de la realeza songhay debió producirse en las últimas décadas del siglo X, en coincidencia con lo que también nos narra el *Taʿrīj al-Sūdān*. Por su parte, los hallazgos arqueológicos de Takezawa y Cissé nos ofrecen la imagen de un palacio real en pleno apogeo de su actividad, precisamente también en el siglo X. En esta época, como hemos adelantado, las caravanas que atravesaban el Sáhara, tanto por la ruta occidental como por la central, procedían de los centros caravaneros (Tāhart y Siyilmāsa especialmente) en cuyas mezquitas el califa invocado en la juṭba era el de Córdoba. Estos datos son los que nos permiten concluir que ese amīr al-muʿuminīn que, según al-Bakrī, era reconocido por la realeza de Kawkaw/Gao tuvo que ser el Omeya cordobés. Precisamente, el espacio temporal en que tanto las fuentes documentales como las arqueológicas nos transmiten esa imagen de unos reyes songhay convertidos al islam e intensamente relacionados con el occidente islámico, coincide con las décadas del cénit de la hegemonía omeya en el Magreb, correspondiente a los califatos de al-Ḥakam II (961-976) y de su hijo Hišām II (976-1009).

#### 4 Conclusiones

Las estructuras políticas creadas por los songhay en la región sudanesa de la curva del Níger entraron en contacto con las sociedades del Occidente islámico, a través del comercio transahariano, posiblemente desde la segunda mitad del siglo VIII, como atestiguan tanto las fuentes documentales como las arqueológicas. A diferencia de lo sucedido en otras sociedades, en la penetración del islam en el Sudán Occidental jugó un papel decisivo dicha actividad mercantil. Tanto las crónicas árabes como las

sudanesas, y la arqueología lo confirma, nos trasladan cómo en el tránsito del siglo X al XI la realeza songhay, que había establecido su capital en Kawkaw/Gao, ya había abrazado el islam. Al narrar este fenómeno en su *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, el geógrafo andalusí al-Bakrī afirma que “cada vez que un nuevo soberano sube al trono recibe un sello, una espada y un Corán, que todos afirman que les son enviados por el amīr al-muʿuminīn”.

Obviamente, no hay evidencia alguna, al menos hasta el momento, de que podamos tomar este relato en sus términos literales, pero la noticia es expresiva, sin duda, de la existencia de relaciones razonablemente intensas entre ambas orillas del Sáhara. La información que las élites songhay islamizadas recibirían sobre las estructuras de poder en el Occidente islámico y la legitimidad califal también habría de llegar en las caravanas, de la misma manera que llegaban desde el norte la sal y artículos de prestigio. En este trabajo hemos intentado construir una hipótesis sobre cuál podría ser la ideología dominante que, en ese marco temporal, cruzaba el Sáhara. En este sentido, sabemos que el dominio del Magreb fue el gran objetivo estratégico del califato cordobés a lo largo del siglo X. Su finalidad era que, tanto a través de las rutas occidentales que partían de Siyilmāsa y desembocaban en el Sudán Occidental, como a través de las rutas que unían el Magreb Central con la curva del Níger, el estado andalusí pudiera acceder de forma regular al oro del Sudán Occidental. En gran parte del siglo X, y especialmente en el tránsito de este siglo al XI, este objetivo fue plenamente alcanzado. Por otra parte, también hemos concluido que la información que tanto al-Muhallabī como al-Bakrī nos proporcionan sobre este asunto proceden de ese mismo marco temporal. Finalmente, la arqueología nos proporciona evidencias, igualmente correspondientes a ese periodo, de la existencia de un poder político sólidamente establecido en Kawkaw/Gao e intensamente relacionado con el Occidente islámico. Estos datos son los que nos han permitido concluir

que esa referencia al amīr al-mu'uminīn que, según al-Bakrī, era reconocido por la realeza de Kawkaw/Gao pueda ser razonablemente identificado con el Omeya de Córdoba.

## Bibliografía

- AL-BAKRĪ, Abū 'Ubayd. *Description de l'Afrique septentrionale*, (trad. y ed. del *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik* por Mc Guckin De Slane). Paris: Librairie d'Amérique et d'Orient Adrien-Maisonneuve, 1965.
- BOVILL, Edward William. *The Golden Trade of the Moors*. Londres: Oxford University Press, 1968.
- CUOQ, Joseph. *Histoire de l'islamisation de l'Afrique de l'Ouest. Des origines à la fin du XVI<sup>e</sup> siècle*. París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1984.
- DELAFOSSÉ, Maurice. *Haut Senegal-Niger. Le pays, les peuples, les langues*. Mayenne: Maisonneuve & Larose, 1972.
- FRANCO-SÁNCHEZ, Francisco. "Al-masālik wa-l-mamālik: precisiones acerca del título de estas obras de la literatura árabe geográfica medieval y conclusiones acerca de su origen y estructura". *Philologia Hispalensis*, 2018, n. 31/2, pp. 37-66.
- GARCÍA SANJUÁN, Alejandro. "El polígrafo onubense Abū 'Ubayd al-Bakrī: notas sobre su biografía y su producción escrita". *Aestuaria. Revista de Investigación*, 2002, n. 8, pp. 13-34.
- GARCÍA SANJUÁN, Alejandro. "Dos pequeñas taifas del occidente islámico: Huelva-Saltés y Niebla". En SARR, Bilal (ed.). *ṬAWĀ'IF. Historia y Arqueología de los reinos de taifas*. Granada: Alhulia, 2018, pp. 121-137.
- HOPKINS, John F. P. (trad.) y LEVTZION, Nehemia, y HOPKINS, John F. P. (eds.). *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- HRBEK, Ivan. "La expansión del islam en África hacia el sur del Sáhara". En EL FASI, Mohammed (ed.). *Historia General de África. África entre los siglos VII y XI*, vol. III. Madrid: Tecnos, 1995, pp. 89-112.
- HUNWICK, Jonh Owen. *Timbuktu and the Songhay Empire. Al-Sa'dī's Ta'rīkh al-Sūdān down 1613 and other Contemporary Documents*. Leiden: Brill, 2003.
- INSOLL, Timothy. *The archaeology of Islam in sub-Saharan Africa*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- AL-KA'TI, Maḥmūd. *Ta'rīj al-fattāš*, (trad. y ed. Octave Houdas y Maurice Delafosse). París: Ernest Leroux, 1913.
- LANGE, Dierk. "Les Rois de Gao-Sané et les Almoravides". *The Journal of African History*, 1991, vol. 32, n. 2, pp. 251-275.
- LEVTZION, Nehemia. "The Sahara and the Sudan from the Arab conquest of the Maghrib to the rise of the Almoravids". En FAGE, John D. y OLIVER, Roland (eds.). *The Cambridge History of Africa*, vol. 2. Cambridge: Cambridge University Press, 1978, pp. 637-684.
- LEWICKI, Tadeusz. "L'État nord-africain de Tāhert et ses relations avec le Soudan occidental à la fin du VIII<sup>e</sup> et au IX<sup>e</sup> siècle". *Cahiers d'études africaines*, 1962, vol. 2 n. 8, pp. 513-535.
- IBN AL-ṢAGHĪR. *Chronique d'Ibn Ṣaghīr sur les imams rostemides de Tāhert*. En HOPKINS, John F. P. (trad.) y LEVTZION, Nehemia, y HOPKINS, John F. P. (eds.). *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981, pp. 24-25.
- AL-JWĀRIZMĪ, Abū Ya'far. *Ṣūrat al-arḍ*. En HOPKINS, John F. P. (trad.) y LEVTZION, Nehemia, y HOPKINS, John F. P. (eds.). *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981, pp. 5-10.
- MAUNY, Raymond. "Notes d'archéologie au sujet de Gao". *Bulletin de l'Institut Français de l'Afrique noire*, 1951, série B 13, pp. 837-852.
- NIXON, Sam, REHREN, Thilo y GUERRA, María Filomena. "New light on the early Islamic West African gold trade: coin moulds from Tadmekka, Mali". *Antiquity*, 2011, vol. 85, n. 330, pp. 1353-1368.



ROLDÁN CASTRO, Fátima y VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael. “El género al-masālik wa-l-mamālik: su realización en los textos de al-‘Uḡrī y al-Qazwīnī sobre el occidente de al-Andalus”. *Philologia Hispalensis*, 1988, n. 3/1, pp. 7-25.

TAKEZAWA, Shoichiro y CISSÉ, Mamadou. “Discovery of the Earliest Royal Palace in Gao and its Implications for the History of West Africa”. *Cahiers d'études africaines*, 2012, n. 208, pp. 813-844.

TRIMINGHAM, John Spencer. *A History of Islam in West Africa*. Londres: Oxford University Press, 1974.

AL-SA‘DĪ, ‘Abd al-Raḥmān. *Ta’rīj al-Sūdān*, (trad. y ed. Octave Houdas). París: Ernest Leroux, 1900.

VILLAR IGLESIAS, José Luis de. *Al-Andalus y las fuentes del oro*, Universidad de Sevilla, 2016, (tesis doctoral inédita). <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/36391>

VILLAR IGLESIAS, José Luis de. “Los aspectos económicos en la batalla por el Magreb entre Omeyas y Fāṭimíes: el control del acceso al oro del Sudán Occidental”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval*, 2020, n. 33, pp. 653-676.

AL-YA‘QŪBĪ, Aḥmad. *Ta’rīj*. En HOPKINS, John F. P. (trad.) y LEVTZION, Nehemia, y HOPKINS, John F. P. (eds.). *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981, pp. 19-22

YĀQŪT. *Mu‘ŷam al-Buldān*. En HOPKINS, John F. P. (trad.) y LEVTZION, Nehemia, y HOPKINS, John F. P. (eds.). *Corpus of early Arabic sources for West African history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981, pp. 167-175.